

PÓRTICO

LAS CANCIONES Y VILLANCICOS POPULARES
DE EZEQUIEL MARTÍN

HE aquí un libro maravilloso cuya esencia está en la fusión de dos prodigios: ¡ Navidad ! ¡ La canción popular ! Todo lo que luce con brillo propio y verdadero ; todo lo que más íntegramente guarda la más legítima e infinita emoción, transmitida, a través de tierras y mares, de días y de siglos — de labio a labio, de corazón a corazón — de unos a otros hombres. La estrella mágica, y la palabra pura, y el acorde sencillo, y la espontánea melodía... Sílabas y notas, desprovistas de la vana hojarasca de la retórica, liberadas de sumisión a la tiránica «escuela» musical del, siempre fugitivo, último instante, son, en la canción popular navideña, como cachitos de la brillante y eterna estrella desprendidos. ¡ Dichosos y benditos en su tarea, quienes infatigables en rebuscar los trozos de la estrella, aquí y allá esparcidos por todo el mundo, contribuyen a que el maravilloso tesoro no se pierda ! Así quien pacientemente ha recogido, armonizado bellamente luego y atado, en fin, las doce Canciones Populares de Navidad, que este libro nos ofrece.

* * *
¡ Navidad, Navidad ! Juan Maragall, alto poeta y hombre de corazón, al cantarla con su voz fina, con su alada palabra, toda aterciopelada de ternuras, dió con la frase justa, bella y definitiva, al llamarle «fiesta del eterno comienzo» y, en su fervor ante el risueño milagro, halló gracia distinta y nueva, nueva y distinta belleza, hasta a las nubecillas candidas que en Navidad se extienden dulcemente por el azul...

En la fiesta de la noche y de la nieve — dice el cordial poeta de los *Elogios* —, nada importa la nieve, nada la desnudez y la oscuridad de la tierra, pues que el Niño ha vuelto, y es por ello, esta fiesta, la fiesta de la eternidad, del ser triunfante de todos los fantasmas de la muerte. «Este Niño sonriente que hay en el altar es el Eterno Niño que vive en el fondo de nuestra alma.»

Los niños, nuestros niños, sonrían a todo : a su madre, al espacio vacío, al cielo, a la muerte... La sonrisa del mártir, la sonrisa del héroe, la sonrisa del sabio y la casi sonrisa del moribundo, son reflejo de la eterna sonrisa del Niño, del Niño que hay dentro de cada uno, del Niño que vuelve siempre, siempre... Y esto es lo que, al mismo tiempo que el nacer de Dios, la Navidad festeja : «el poder de hacer eternamente, de reanacer siempre de nosotros mismos, de ser siempre niños en algún modo, de ver cada cosa como nueva como si por primera vez la viéramos : con sorpresa, con inocencia, con sonrisa. El poder de llevar nuestra vida con un santo atolondramiento. He aquí por qué todos son niños en torno a la mesa de Navidad. Por qué la alegría de las campanitas de Navidad dice el gozo del eterno renuevo.

¡ Navidad, Navidad ! En la hora del más rutilante milagro no nos resistamos a recobrar la infinidad perdida. Abramos de par en par ojos y oídos para percibir el fulgor de la Estrella ; para empaparnos de sencillez y pureza el alma al escuchar con fervor infantil la música ingenua de los Villancicos. Esta música que, precisamente recogida y delicadamente armonizada, nos ofrece, en este libro, el maestro Ezequiel Martín.

* * *

«Quien dice niños, dice canciones»—ha escrito en alguna parte el ilustre literato Antonio Zozaya. Y otro tanto puede decirse del pueblo. Así, cuanto es puro y sencillo, canta... Así, conservar el gusto por las bellas canciones, aprenderlas, transmitir las, renovarlas, difundirlas, es, en cierto modo, conservar una buena parte del tesoro de sencillez y pureza inicial... La canción sirve de lazo entre las generaciones sucesivas, viene a decir Anatole France cuando dice : «Unos niños pasan cantando. Cantan como el ruiseñor, porque, como él, tienen el corazón alegre. Cantan una vieja canción que cantaron sus abue-

las cuando eran chiquillas, y que cantarán un día los hijos de sus hijos, pues las canciones son *frágiles inmortales* y vuelan de labio en labio a través de las edades. Los labios, un día marchitos, callan unos después de otros, y la canción vuela siempre, siempre...»

¡La canción popular! He aquí algo que es positivamente maravilloso (por paradójica que pueda parecer la unión de estas dos palabras...), algo en que el milagro de eternidad no cesa. En vano los eruditos batallan, afanosos, queriéndole arrancar su secreto, preguntándose de dónde viene y a dónde va la canción popular... Como los cuentos de hadas, las canciones del pueblo son uno de los más encantadores misterios que existen. —Y por misteriosos son doblemente encantadores. — Sí; ya sé que se ha escrito, que se ha dicho, que se ha escudriñado y demostrado... ¡Bah! Cuando los sabios han decidido ponerse de acuerdo acerca del origen de esta cantinela o aquella melodía, los viajeros que llegan del punto del globo más distante del señalado como originario, traen en sus labios, en lengua distinta, la melodía exacta, la idéntica canción... Otras veces, sin salir de la misma región, la canción cambia, ondula, varía, se matiza de mil modos distintos... ¿Por qué...? Los sabios dicen... Pero yo creo que en estas cosas tan menudas y tan grandes a un tiempo — repitámoslo: son cosas de maravilla — no dice la última palabra la sabiduría, sino el amor.

* * *

En amor — sin que esto quiera decir que la ciencia le falte: antes al contrario — cultiva desde largos años la canción popular el maestro Ezequiel Martín. Frente al gozo posible de hallar una melodía nueva desconocida aún, no retrocede

ante fatiga ni esfuerzo; anda que andarás a través de las aldeas y los pueblos de Cataluña en busca de canciones, bien pudiera llamársele caballero andante de la canción popular. A veces, tras la interminable caminata no halla sino un rastro fugitivo; un trozo de tonada truncada en lo mejor... Mas él no se arredra por ello; esfuerza y valiente cual todos los andantes caballeros, no tarda en reconstruir, con amor y ciencia, sobre la frágil base, la canción entera. Así lleva largos años cultivando la canción popular catalana, descubriendo cada día tesoros nuevos en el acervo inagotable; puliendo y hermoheando el tosco hallazgo con el primor de sus armonizaciones... Por esto sólo ya sería el maestro Ezequiel Martín acreedor a toda nuestra gratitud.

Pero no es esto sólo. El caballero andante de la canción va siempre más allá, más allá en la caminata... Trae puesta la linde de la tierra catalana, le cautiva y atrae ahora la canción del pueblo de Castilla. La rebusca se le hace más difícil porque es este campo apenas cultivado... Mas no importa. Dificultad en este caso no es sino acicate. A no dudar, muy pronto el maestro Martín ha de ofrecernos el don sabroso de una rica y larga sarta de canciones populares castellanas. Como primicias — ¡qué gentiles y qué gratas primicias! — he aquí estas doce Canciones Populares de Navidad, en las que no sabemos qué admirar más, si la ingenua sencillez de letra y melodía o la perfección y gracia de la armonización... La fusión de aquello y esto, unido a la oportunidad de la ocasión navideña hace que las *Canciones Populares y Villancicos* de Ezequiel Martín sean algo precioso, en días en que florece, una vez más, el eterno prodigio de la Navidad.

MARÍA LUZ MORALES

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
1. El Sereno	4
2. Canto de Nochebuena	6
3. Pobre gitanilla	8
4. Nacimiento del Niño Jesús.	10
5. El Centinela	12
6. La Virgen lava pañales	14
7. El resplandor de Belén	16
8. Pa Belén caminan	18
9. La Rosa y el Lirio	20
10. La buena muchacha	22
11. Romance del Naranjero	24
12. Adoración gitana.	26

NOTA: Para conservar el valor folklórico de estas composiciones no ha sido alterada su letra. Sirva esta advertencia para justificar defectos de acentuación.

A mi discípula María del Carmen Llobet

EL SERENO

CANCIÓN HUMORÍSTICA

Jocosamente movido

1

f

mf

A las doce de la noche si de la no-che

nació el sol de la jus-ti-ci-a pa-ra lu-min-ar la es-fe-ra con su luz y resplan-

dor tu ru ru ru rut son las doce en pun-to tu ru ru ru rut nu-

p

m. i.